



Ensayo:

## EDUCACIÓN PARA EL EMPRENDIMIENTO Y LA INNOVACIÓN SOCIAL

DOI: 10.5281/zenodo.15757750

**Lenny Adriana Mendoza Cuicas**

<https://orcid.org/0009-0004-0770-1608>

Profesora en Educación Comercial  
Maestría en Comunicación Corporativa  
Profesora de la Universidad Centroccidental  
Lisandro Alvarado. Barquisimeto  
Venezuela  
E-mail: [Lenny.redes@gmail.com](mailto:Lenny.redes@gmail.com)

### RESUMEN

Los cambios que se presentan en la sociedad y en el mundo deben ser tomados en cuenta por las universidades y no quedarse pasivas si no participar de manera activa. Las políticas públicas implementadas en Venezuela a nivel educativo se mueven entre la universalización del conocimiento, la identidad cultural y la búsqueda de una mayor equidad social para lograr el bien común. Esto permite visualizar la importancia de la generación de actividades de cooperación y autogestión para el desarrollo sustentable de las comunidades, por lo que representa una oportunidad para desarrollar en el seno de las universidades planes de formación que permitan participar de forma activa en la transformación de su entorno, a través de la aplicación del conocimiento en la solución de problemas sociales. La educación emprendedora se define como el enfoque educativo que posibilita el crecimiento del potencial emprendedor de los estudiantes y contribuye al desarrollo integral, principalmente de las dimensiones intelectual, societaria y moral de la persona, y no se limita al crecimiento socioeconómico y laboral.

**Palabras clave:** emprendimiento universitario, educación emprendedora, desarrollo sustentable, innovación social.

**Recibido:** 20-05-2025

**Aceptado:** 07-06-2025

Essay:

**EDUCATION FOR ENTREPRENEURSHIP  
AND SOCIAL INNOVATION**

DOI: 10.5281/zenodo.15757750

**Lenny Adriana Mendoza Cuicas**

<https://orcid.org/0009-0004-0770-1608>

Professor of Commercial Education  
Master's Degree in Corporate Communication  
Professor at Universidad Centroccidental  
Lisandro Alvarado Barquisimeto.  
Venezuela  
E-mail: [Lenny.redes@gmail.com](mailto:Lenny.redes@gmail.com)

**ABSTRACT**

*The changes occurring in society and the world must be taken into account by universities, which should not remain passive but participate actively. The public policies implemented in Venezuela at the educational level revolve around the universalization of knowledge, cultural identity, and the pursuit of greater social equity to achieve the common good. This underscores the importance of generating cooperative and self-management activities for the sustainable development of communities, representing an opportunity for universities to develop training plans that enable active participation in transforming their environment through the application of knowledge to solve social problems. Entrepreneurial education is defined as the educational approach that fosters the growth of students' entrepreneurial potential and contributes to their holistic development, primarily in intellectual, societal, and moral dimensions, beyond socio-economic and labor growth.*

**Keywords:** university entrepreneurship, entrepreneurial education, sustainable development, social innovation.

### 1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la globalización ha transformado de manera profunda y acelerada los diversos ámbitos de la sociedad, redefiniendo la economía, la tecnología y la comunicación a nivel mundial. Estos cambios han generado nuevas oportunidades, pero también desafíos que requieren una reformulación de los modelos educativos tradicionales. La educación superior, en particular, se encuentra en una encrucijada: debe abandonar enfoques centrados en la memorización y transmisión de contenidos para dar paso a un aprendizaje que privilegie el desarrollo de saberes, habilidades y actitudes esenciales en una sociedad en constante evolución.

En este contexto globalizado, caracterizado por la expansión del conocimiento y la creciente interconectividad, la formación de profesionales altamente capacitados, competitivos y multidisciplinarios se ha convertido en una prioridad. Las universidades enfrentan el reto de renovar sus propuestas educativas, no solo para responder a las demandas del mercado laboral, sino también para fomentar la innovación y el emprendimiento como herramientas clave para el desarrollo social y económico. Un sistema educativo verdaderamente transformador debe preparar a los estudiantes para identificar oportunidades, analizar recursos y desarrollar soluciones que contribuyan a la creación de valor en sus comunidades, atendiendo con eficacia los desafíos actuales.

Asimismo, la globalización ha ejercido una influencia determinante sobre la educación superior, impulsada por avances tecnológicos, cambios en las estructuras económicas y dinámicas políticas en constante evolución. Según Valle y Pedró (2021), tres factores fundamentales marcan esta transformación: la universalización del acceso a Internet, que ha revolucionado la manera en que se comunica y gestiona el conocimiento; la consolidación de la economía del conocimiento, en la que la investigación y la tecnología adquieren un papel central en el desarrollo de los países; y la crisis financiera global, que ha evidenciado la fragilidad de un modelo económico basado en la rentabilidad inmediata.

Además, el desarrollo económico y social de un país no solo depende de su inserción en las dinámicas globales, sino también de sus políticas internas. La promoción de una cultura emprendedora basada en la innovación, la investigación y la sostenibilidad es clave para generar crecimiento equitativo y fortalecer la competitividad en un mundo en constante cambio. En este sentido, Mora y Martínez (2018) sostienen que la interdependencia global ha evidenciado el agotamiento del modelo productivo tradicional, basado en la explotación desmedida de los recursos naturales. Esta situación ha impulsado la necesidad de replantear el desarrollo desde una

perspectiva sostenible, integrando principios de responsabilidad social y ambiental en la formación de los nuevos profesionales.

Desde esta perspectiva, el presente ensayo sostiene que la educación superior debe adoptar un enfoque innovador y transformador que integre la formación académica con el emprendimiento y la sostenibilidad. Solo mediante un modelo educativo alineado con las exigencias del mundo contemporáneo será posible formar profesionales preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI y participar activamente en la construcción de sociedades más equitativas y resilientes.

### 2. DESARROLLO

Hablar de la universidad en el siglo XXI implica reconocer su papel como un actor clave en la transformación social y económica de las naciones. Los retos que enfrentamos hoy como sociedad no tienen precedentes en la historia de la humanidad. La globalización ha generado tensiones geopolíticas, conflictos económicos y crisis ambientales que han impactado significativamente en el desarrollo de los países. En este contexto, la educación superior no puede mantenerse al margen de estas dinámicas; por el contrario, debe asumir un papel protagónico en la formación de ciudadanos capaces de comprender y responder a estos desafíos de manera innovadora y sostenible.

Uno de los cambios más notables en el escenario global ha sido la transformación del sistema económico, que en las últimas décadas ha evolucionado hacia un modelo basado en la competencia, la digitalización y la expansión de las nuevas tecnologías. No obstante, este desarrollo no ha sido equitativo, pues fenómenos como la pobreza, la desigualdad, la exclusión social y la crisis ambiental se han agudizado en muchas regiones del mundo. Estos problemas evidencian la necesidad de repensar el papel de la universidad y su contribución en la búsqueda de soluciones sostenibles e inclusivas.

Un claro ejemplo de la fragilidad del sistema económico global fue la crisis financiera de 2008-2009, que reveló las fallas estructurales de la arquitectura financiera internacional, heredadas del modelo establecido tras la Segunda Guerra Mundial. Como señala Gutiérrez (2013), esta crisis no solo fue consecuencia del proceso de globalización, sino también del sistema regulatorio estadounidense, que, a través de la desregulación financiera y la derogación de leyes clave, permitió la expansión descontrolada de los mercados financieros. Al respecto, el autor sostiene:

La desregulación financiera de Estados Unidos y un grupo de países europeos cercanos a la economía estadounidense (particularmente Reino Unido), como resultado de la globalización económico-financiera de los años ochenta a; la derogación de la ley Glass-Steagall, en 1999, y la reducción de las tasas de interés,

*a partir de 2002, fueron elementos clave para que se consolidara, a principios del siglo XXI una nueva arquitectura financiera internacional. (p.145),*

*Este proceso desencadenó una crisis que se extendió rápidamente desde Estados Unidos hacia Europa y otras regiones del mundo, evidenciando la limitada capacidad de respuesta de las instituciones encargadas de regular la economía global. Más allá de sus efectos económicos inmediatos, esta crisis puso de manifiesto la necesidad de replantear el modelo de desarrollo vigente y fortalecer la formación de profesionales con una visión crítica, capaces de diseñar estrategias económicas más justas y sostenibles.*

*En este sentido, la educación superior juega un papel fundamental en la construcción de una economía basada en el conocimiento, la innovación y la sostenibilidad. Las universidades deben reorientar sus modelos educativos para formar profesionales con competencias en gestión del cambio, emprendimiento y responsabilidad social. La capacidad de generar nuevas soluciones a los desafíos económicos y ambientales dependerá, en gran medida, del nivel de preparación de los futuros líderes y su compromiso con el desarrollo de sociedades más equitativas y resilientes.*

### **2.1. Hacia un modelo de educación superior basado en la innovación y el emprendimiento**

*El análisis de la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones en América Latina permite comprender la urgencia de replantear los modelos económicos y educativos en la región. Como argumenta Ocampo (2009), varias economías latinoamericanas experimentaron una desaceleración significativa, afectando sectores clave como el comercio internacional y los términos de intercambio de productos básicos. En este contexto, el impacto de la recesión trascendió lo estrictamente económico para convertirse en un catalizador de nuevos enfoques de desarrollo, en los que la innovación social y el emprendimiento emergieron como alternativas estratégicas para la recuperación económica y la sostenibilidad.*

*Históricamente, América Latina ha enfrentado desafíos estructurales vinculados a la pobreza y la desigualdad. Diversos estudios han señalado la relación entre estos problemas y las deficiencias del sistema educativo, que ha operado bajo un paradigma de formación orientado a la empleabilidad, más que al desarrollo de capacidades emprendedoras (Borrayo, Valdez y Delgado, 2019). Este modelo tradicional ha generado profesionales con competencias especializadas, pero con escasa formación en emprendimiento, limitando así su capacidad de generar oportunidades de empleo y contribuir al desarrollo local y regional.*

*Ante este panorama, resulta imperativo que la educación superior asuma un rol más activo en la formación de estudiantes con*

*habilidades para identificar oportunidades, evaluar recursos y desarrollar proyectos innovadores. Esto implica un cambio de paradigma en el que la universidad no solo provea conocimientos teóricos, sino que también fomente competencias para la acción emprendedora. Como señalan Silva et al. (2022), el desarrollo de habilidades emprendedoras permite a los individuos adaptarse con mayor flexibilidad a los cambios de la sociedad globalizada y la complejidad del mercado laboral, convirtiendo la educación en una experiencia transformadora.*

*En este sentido, las universidades deben fortalecer su vinculación con el entorno a través de estrategias de innovación educativa que fomenten la interacción con actores del ecosistema emprendedor, tales como organizaciones, centros de investigación, el gobierno y la sociedad civil. Estas interacciones no solo facilitan la asimilación y aplicación del conocimiento, sino que también permiten la construcción de modelos educativos ajustados a las necesidades de las comunidades. Así, la educación superior puede convertirse en un motor del desarrollo sostenible, promoviendo iniciativas que articulen el crecimiento económico con la equidad social y la preservación ambiental.*

### **2.2. Innovación Social y Universidad: Un Compromiso con la Transformación Social**

*La innovación social juega un papel fundamental en este proceso. Según Saldías, Sánchez y Aguilar (2020), la innovación social se basa en la búsqueda colectiva de soluciones para mejorar la calidad de vida de las comunidades, mediante el desarrollo de productos, servicios, modelos de gestión o intervenciones que respondan a problemáticas no resueltas por los enfoques tradicionales. La educación superior, en este sentido, debe fomentar la formación de agentes de cambio con la capacidad de diseñar e implementar soluciones innovadoras a los problemas sociales. Gómez y Gómez (2016) enfatizan que la formación en innovación y emprendimiento social debe ser una competencia esencial en la educación universitaria, ya que permite a los estudiantes desarrollar habilidades que los capacitan para emprender acciones con impacto en su contexto.*

*El debate sobre el rol de la universidad en los sistemas de innovación en América Latina ha evolucionado en las últimas décadas. Inicialmente, el concepto de innovación estuvo ligado a la producción de patentes y desarrollos industriales, pero, como señala la CEPAL (2017), la innovación social ha adquirido un papel preponderante en la generación de estrategias para enfrentar problemas estructurales en la región. La UNESCO (2016) refuerza esta idea al plantear que la innovación educativa es un acto deliberado y planificado que busca superar el paradigma tradicional, promoviendo un aprendizaje activo y basado en la interacción y la construcción colectiva del conocimiento.*

## Educación para el emprendimiento y la innovación social

*En este contexto, la universidad debe consolidarse como un espacio de transformación que fomente el desarrollo de ecosistemas de innovación, articulando esfuerzos con actores clave como la industria, la sociedad civil y el sector público. Como plantean Gatica, Soto y Vela (2015), la educación superior tiene el potencial de convertirse en un agente dinamizador del cambio social, no solo mediante la generación de conocimiento, sino a través de su capacidad para integrar diversas perspectivas y soluciones a problemas complejos.*

*En definitiva, la universidad del siglo XXI no puede limitarse a ser un centro de formación profesional tradicional. Su misión debe trascender la transmisión de conocimientos y enfocarse en la creación de un modelo educativo que empodere a los estudiantes para convertirse en protagonistas del cambio. La integración de la innovación y el emprendimiento en los planes de estudio es una necesidad inaplazable para construir sociedades más equitativas, sostenibles y resilientes.*

*Desde esta perspectiva, la innovación social en la educación representa un camino clave para que la universidad avance en su responsabilidad con la sociedad y legitime su papel en la formación de individuos creativos e integrales, comprometidos con el desarrollo de la economía social a través de la transformación de su entorno.*

*Como plantean Orellana y Balseca (2020), las universidades deben asumir un rol activo dentro del ecosistema de la innovación, promoviendo la participación cooperativa y horizontal entre universidad-empresa, universidad-industria y universidad-gobierno. Este modelo de colaboración permite generar sinergias estratégicas que potencian la transferencia de conocimiento y tecnología, favoreciendo el desarrollo de soluciones innovadoras con impacto social y económico. Además, según estos autores, la vinculación de la universidad con diversos actores permite fortalecer la capacidad de las instituciones de educación superior para responder de manera efectiva a los desafíos del entorno, promoviendo un aprendizaje basado en la experiencia y la co-creación de conocimiento con la comunidad.*

*En este sentido, Didriksson (2013) propone el modelo de una "universidad de innovación con pertinencia social" (p. 9), caracterizada por su compromiso con la formación de trabajadores del conocimiento responsables y comprometidos con la transformación de su entorno. Este enfoque supone una redefinición del papel de la universidad, en la que se prioriza la construcción de conocimiento aplicado y la generación de propuestas innovadoras que contribuyan al bienestar social.*

*Para ello, es fundamental que la educación superior adopte metodologías de enseñanza dinámicas, donde la investigación, el aprendizaje colaborativo y la resolución de problemas reales sean*

*ejes centrales del proceso formativo. Este modelo de universidad no solo se enfoca en la formación académica tradicional, sino que busca empoderar a los estudiantes como agentes de cambio, brindándoles herramientas y competencias para intervenir activamente en los procesos de transformación social.*

*A partir de esta visión, la universidad deja de ser un ente aislado para convertirse en un actor clave dentro del ecosistema de innovación, asumiendo un rol más activo en la construcción de políticas públicas, en el fortalecimiento del emprendimiento social y en la generación de alianzas estratégicas con diferentes sectores. Esto no solo permite ampliar su impacto, sino que también refuerza su legitimidad y pertinencia en un mundo en constante cambio, donde el conocimiento debe estar al servicio del desarrollo sostenible y la equidad social.*

*En este marco, el proceso de innovación educativa adquiere un papel fundamental, permitiendo a las instituciones establecer una dinámica de acciones basada en el aprendizaje constante. Este aprendizaje es el resultado de un proceso grupal mediado por el debate, el diálogo y la negociación, en el que el saber acumulado por el grupo es sometido a prueba durante la experiencia, convirtiendo a los participantes en creadores y productores de conocimiento a través de la sistematización constante de las prácticas de aprendizaje. Así, la educación universitaria se transforma en un espacio de experimentación y co-creación que impulsa la formación de profesionales con un pensamiento crítico y una visión estratégica orientada a la resolución de problemas reales.*

*Para lograr este objetivo, es fundamental que las universidades implementen estrategias de interacción productiva dentro del ecosistema del emprendimiento, integrado a los diversos actores sociales; organizaciones, centros de investigación, gobierno y por supuesto la sociedad civil; quienes a través de sus aportes y experiencia podrían contribuir a la asimilación, transformación y aplicación del conocimiento.*

*Estos nuevos procesos de vinculación e intercambio entre las universidades y las partes interesadas implican un abordaje diferente en cuanto al tipo de compromiso, que está en concordancia con la llamada "tercera misión de la Universidad", la cual apunta a la innovación social, enfocada en la cooperación y en el incremento del valor social.*

### 3. CONCLUSIONES

*Como reflexión final, podemos afirmar que la innovación social en la educación universitaria no solo transforma los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que también redefine el papel de las instituciones en la construcción de un modelo de desarrollo más equitativo y sostenible. Este enfoque permite establecer una*

dinámica educativa basada en el aprendizaje constante, entendido como un proceso colectivo que se nutre del debate, el diálogo y la negociación. A través de esta interacción, el conocimiento acumulado por la comunidad académica es sistemáticamente puesto a prueba en la experiencia, lo que convierte a los estudiantes y docentes en productores activos de saberes y agentes de cambio dentro de sus contextos.

En este sentido, la sistematización de las prácticas de aprendizaje no solo fortalece la formación profesional de los individuos, sino que también impulsa la generación de proyectos de cooperación y autogestión con impacto directo en el desarrollo de las comunidades. La universidad, lejos de ser un ente aislado, debe consolidarse como un actor estratégico en la solución de problemas sociales, articulando esfuerzos con diversos sectores para el diseño e implementación de soluciones innovadoras.

Asimismo, este modelo educativo representa una oportunidad invaluable para la formulación de planes de formación que integren el emprendimiento, la sostenibilidad y la responsabilidad social como ejes fundamentales. Al fomentar la aplicación del conocimiento en contextos reales, se potencia la capacidad de los estudiantes para identificar problemáticas, generar propuestas y participar activamente en la transformación de su entorno. De esta manera, la educación superior no solo cumple con su función de generar y transmitir conocimiento, sino que se convierte en un motor de cambio social, promoviendo una ciudadanía más crítica, comprometida y proactiva ante los desafíos del siglo XXI.

#### 4. REFERENCIAS

Borrayo C., Valdez A. y Delgado B. (2019). *Cultura emprendedora en jóvenes universitarios de Guadalajara*. México, Universidad de Guadalajara, *Revista de ciencias sociales*

CEPAL. (2017). *Acerca de innovación social*. Sitio web: <https://www.cepal.org/es/temas/innovacion-social/acerca-innovacion-social#:~:text=La%20CEPAL%20defini%C3%B3%20la%20innovaci%C3%B3n,la%20poblaci%C3%B3n%20de%20la%20regi%C3%B3n>.

Didriksson, A. (2013). *La universidad del futuro: Hacia una universidad innovadora con pertinencia social*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gatica, S., Soto, J. y Vela, R. (2015). *Educación superior y cambio social: Hacia una universidad innovadora*. Editorial Académica Española.

Gómez, L. y Gómez, R. (2016). *Innovación y emprendimiento social en la educación universitaria: Un enfoque de competencias*. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(19), 45-62.

Gutiérrez Rodríguez, R. (2013). *La primera crisis financiera global del siglo XXI: origen, contención e implicaciones productivas y laborales*. *Economía: teoría y práctica*, (39), 145-193.

Mora, M. J., & Martínez, F. R. M. (2018). *Desarrollo local sostenible, responsabilidad social corporativa y emprendimiento social*. *Equidad y desarrollo*, (31), 27-46.

Ocampo, J. A. (2009). *Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina*. *Revista cepal*.

Orellana, M. y Balseca, C. (2020). *La universidad como eje de la innovación social: Un análisis de su papel en el desarrollo sostenible*. *Revista de Educación y Sociedad*, 27(3), 112-130.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2016). *La innovación en la educación: Hacia un modelo de aprendizaje activo*. UNESCO Publishing.

Saldías, M., Sánchez, F. y Aguilar, P. (2020). *Innovación social y educación: Nuevas perspectivas para el desarrollo comunitario*. Fondo Editorial Universitario.

Silva, Y., Rompató, M., Pesce, N., Tassier, D., & Castaño, A. (2022). *Estrategias de fomento al emprendimiento en la educación superior. Un análisis desde la perspectiva de estudiantes de pregrado universitarios*. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(46), 328-344

Valle, J. M., & Pedró García, F. (2021). *Educación Supranacional y Educación Superior: claves de transformación global para sociedades complejas*. *Revista española de educación comparada*.